

¿Borrón y cuenta nueva? Tras la huella de los libros españoles en los catálogos de los libreros holandeses del XVIII

NICOLÁS BAS MARTÍN
Universitat de València

El título del artículo es ya una declaración de intenciones. Tras la llamada Guerra de los Ochenta años (1568-1648), más conocida como guerra de Flandes, que supuso la independencia de los Países Bajos y alimentó sin duda la llamada leyenda negra española, me interesaba aproximarme al mundo del libro español en Holanda durante el siglo XVIII. Una centuria que no comenzaba con buen pie para las relaciones hispano-holandesas, pues la Guerra de Sucesión española posicionaba a Holanda y Gran Bretaña contra las monarquías borbónicas de España y Francia (Israel, 1998: 968).

Pese a tal coyuntura, y de manera inexplicable, los Países Bajos meridionales continuaron alimentando a las iglesias de España de los llamados libros del «Nuevo Rezado» (Misales, Breviarios); un sangrante privilegio de impresión en el que estaban implicados los monjes jerónimos del Escorial, y que se prolongó hasta 1764. Una dependencia que se mantuvo en los libros litúrgicos, pero también en las obras literarias, especialmente en la edición de Quijotes en las imprentas belgas de los Verdussen de Amberes.

La aproximación al libro español en la Holanda del XVIII viene a continuar una tradición de trabajos sobre la visión de España a través del mundo de los libros, especialmente en Francia e Inglaterra. Por supuesto, ya se han realizado magníficos estudios sobre el libro español en la Holanda del setecientos, con especial mención a los estudios del profesor Jan Lechner, que alargó su mirada española hasta los años veinte de la centuria con su *Repertorio de obras de autores españoles en bibliotecas holandesas hasta comienzos del siglo XVIII*. Razón que explica que nuestra mirada se dirija especialmente a los años que van de 1720 a 1800, y concretamente a un sondeo realizado a través de la consulta del *Book Sales Catalogues Online* (BSCO) de Brill que recoge la venta de libros en la República Holandesa entre 1599 y 1800, con cerca de cuatro mil catálogos.

La BSCO recoge tanto catálogos de libreros, como subastas, así como bibliotecas particulares. El estudio de los catálogos es de vital importancia para la historia del libro por tres razones: para conocer la producción de libros; para estudiar el funcionamiento y naturaleza de las librerías, sus fondos, los precios; y para estudiar las bibliotecas particulares. En este sentido la importancia de Holanda en el mundo editorial europeo del XVIII es de sobra conocida. La Haya, Leiden y Amsterdam se convirtieron en tres de las plazas más importantes en lo que al mundo del libro se refiere, como así atestiguan los catálogos de las ventas de libros conservados (Lankhorst, 2000: 14).

Sin embargo, no podemos obviar algunas limitaciones del BSCO. Una de ellas es que tan solo recogen el 20 % de los catálogos de las ventas realizadas en los Países Bajos durante el XVIII, pues el 80 % se han perdido (Jagersma, 2021: 101-102). Además, hay efímeros y panfletos que no aparecen recogidos. Y, por supuesto, no figuran todos los ejemplares de las bibliotecas y librerías particulares, que se guardaban para sí algunos fondos.

Partiendo de tales premisas hemos seguido varias pautas en el muestreo realizado. La primera de ellas ha sido seleccionar los catálogos tanto de libreros como de particulares donde aparece en la portada o índice la mención de fondos españoles, para lo cual nos hemos ayudado del delimitador que ofrece la base de datos del BSCO. La segunda, se ha prestado especial atención a aquellos libreros (Pierre D'Hondt) o bibliófilos de los que sabemos tuvieron contacto con España; y por último, se han descartado los catálogos de libreros o particulares en lengua holandesa, que son una minoría.

Comencemos por las bibliotecas privadas. *Bibliotheca* o *Catalogus* suele ser el apelativo con el que aparecen todas ellas. Sin embargo, y al objeto de definir mejor el fondo de la biblioteca, encontramos conceptos como el de *exquisitissimum*, *rarissimum*, *insignium*, *magna*, *elegantissima*, *variorum*. Tales acepciones raramente iban dirigidas a los libros españoles, que eran bastante comunes, salvo alguna excepción que ya señalaremos. En general, y adelantándonos, ya podemos señalar la escasez de libros españoles en las principales bibliotecas particulares holandesas, siendo en su mayoría ediciones del Siglo de Oro. Se trata principalmente de ediciones en latín o en francés, y muy escasamente en castellano. Además, casi en su totalidad figuran publicados fuera de España, en especial las ediciones de Cervantes, las más abundantes de todas ellas. Así en la vecina Bélgica se estampaba en 1607 la primera edición belga del *Quijote*, que habría de servir de base a la primera traducción inglesa de 1612 e italiana de 1622 (Joset, 2006: 30). La dependencia española de las prensas europeas durante el siglo XVIII ya ha sido señalada en más de una ocasión, y el estudio del libro holandés no hace sino corroborarlo.

A continuación, ofrecemos algunas de las principales bibliotecas privadas holandesas con fondo español:

Coleccionista	Catálogo
Constantijn Huygens	<i>Bibliotheca Zuylichemiana</i> (1701)
Johan de Witt	<i>Catalogus</i> (1701)
Johan Huydecoper van Maarsseveen	<i>Bibliotheca Maarseveniana</i> (1704)
Abraham Martins	<i>Catalogue</i> (1798)

En 1701 el librero de Leiden, Van der Aa ponía a la venta la biblioteca de más de 5000 libros del poeta Constantijn Huygens Jr, la *Bibliotheca Zuylichemiana*. Colección en la que abundaban los autores latinos, holandeses, franceses e italianos, si bien encontramos algunos de los clásicos españoles que aparecen en las principales bibliotecas particulares holandesas. Es difícil precisar cómo consiguió estos libros, si bien su diario nos permite aproximarnos a algunas de sus adquisiciones bibliográficas. En uno de sus pasajes lo encontramos en Londres en St Paul's Churchyard «to buy the dictionary by Oudin, French and Spanish (Dekker, 2013: 93)».¹ Una clara alusión al *Tesoro de las tres lenguas, española, francesa e italiana* de César Oudin. Además, como coleccionista Huygens poseía una de las guías para los turistas bibliófilos más conocidas, el *Traité des plus belles bibliothèques de l'Europe* (1685) de Pierre le Gallois, donde aparecía una mención a las principales bibliotecas en España, concretamente la de El Escorial, la Colombina de Sevilla, y la biblioteca del cardenal Cisneros en Alcalá de Henares.

Entre sus libros españoles hay algo que llama poderosamente la atención y es que en su mayoría son ediciones en castellano, por lo que cabe interpretar que la adquisición que hizo del *Tesoro* de Oudin debió ser de gran ayuda a Huygens para adentrarse en la cultura española en lengua original. En sus estantes figuraban también la *Historia de España* de Mariana, la *Vida de Carlos V* de Prudencio de Sandoval, las *Obras* de Quevedo, las *Cartas* de Antonio Pérez, las ediciones cervantinas, encabezadas por el *Quijote* de Amberes de 1673; y las novelas picarescas, el *Guzmán de Alfarache*, del que poseía nada menos que la primera traducción francesa, y segunda edición, impresa en París en 1600; y el *Lazarillo de Tormes*. En el catálogo manejado figuran los precios por los que se adjudicaron los diferentes

¹ Tal visita a las librerías de St. Paul's Churchyard lleva fecha de 26 de mayo de 1689.

lotes, donde podemos ver como la edición del Guzmán fue la más cara de todas ellas, adjudicada al precio de 15 florines.

Por razones obvias, la subasta se celebró en 1701, el fondo español de Huygens de libros españoles estaba constituido por obras de los siglos XVI y XVII. Algo similar ocurrió con la venta celebrada ese mismo año de la biblioteca del Gran Pensionario de Holanda, Johann de Witt, que contaba con más de diez mil títulos, una colección enorme si bien no la más grande del país (Van Den Bergh, 1998: 156). Witt había viajado por toda Europa, pero no por España, aunque poseía una buena selección de obras españolas. Especialmente de bibliografías españolas que seguramente le sirvieron como guía del mercado del libro español. Entre ellas la *Hispania illustrata* (1603) y la *Hispania Bibliotheca* (1608) de Schotus, obra considerada «*liber rarus*»; y la *Bibliotheca Hispana* (1672) de Nicolás Antonio. No podían faltar, por supuesto, las ediciones de Gracián o Cervantes. Quizás lo más curioso resulte que la mayoría de las ediciones españolas de su colección particular estuvieran en lengua española y no así traducidas al francés como era lo habitual. Razón de más para pensar que el Pensionario tenía conocimientos de lengua castellana.

Ahora bien, aunque la mayoría de bibliotecas privadas holandesas se caracterizaron por su marcado contenido barroco, encontramos una notable excepción en la biblioteca de Abraham Martins, cuyo *Catalogue* (1798) contiene libros españoles del XVIII. Vendida en La Haya por el librero Isaac van Cleef, Bernardus Scheurleer and Jacques Detune, su enorme colección de más de ocho mil libros contenía una selección de temas diversos, y una lista de libros hebreos, además de manuscritos españoles y portugueses propiedad de rabinos sefardies holandeses (Wilde, 2021: 228). Entre sus libros españoles cabe destacar el *Diccionario de la Real Academia Española* (1726) en seis tomos; la *Relación histórica del viaje a la América meridional* (1748) de Jorge Juan y Ulloa; las obras completas de Feijoo, el *Theatro crítico* (1749), y las *Cartas eruditas y curiosas* (1781); el *Discurso sobre la educación popular de los artesanos* (1775) de Campomanes, o las relaciones de viajeros franceses como Labat, Peyron, o el marqués de Langle, entre otras.

Más ortodoxa fue la colección de libros españoles del rico comerciante sito en Amsterdam, Johan Huydecoper van Maarsseveen. Director de la famosa Compañía de las Indias Orientales, fue un destacado promotor de las artes, además de notable coleccionista. Su biblioteca contiene un número significativo de libros españoles, entre ellos algunos de los que componen el canon español. Así, encontramos la *Historia de la conquista de México* de Solís, la *Historia general de las Indias* de Herrera, y dos de las bibliografías más notables para conocer la cultura española, la *Hispania Illustrata* (1603) y la *Bibliotheca Hispaniae* (1608) del citado jesuita flamenco Schott, que a buen seguro sirvieron a van Maarsseveen para adentrarse en los autores y

obras españolas con una óptica diferente de respeto, tolerancia e interés por España que chocaba con la leyenda negra española que persistía en una gran parte de Europa. Por supuesto, no podían faltar las obras de Gracián, en especial *L'homme de coeur* (1684), la obra más editada del jesuita español en la Europa del XVIII.

Entre las bibliotecas particulares encontramos otras con abundantes fondos de libros españoles, como la *Bibliotheca Bentesiana* (Amsterdam, 1702). Hay catálogos curiosos como el *Catalogue d'une bibliothèque curieuse & nombreuse* (La Haya, 1769), que contiene un número muy significativo de libros españoles, y en cuya elaboración colaboró un canónigo valenciano, al parecer residente en la ciudad holandesa, A.J. Salanova. No podemos obviar la magnífica biblioteca del que fuera gobernador general de los Países Bajos austriacos, Charles-Alexandre de Lorraine, donde encontramos, aunque muy pocos, algunos de los libros clásicos españoles, especialmente en el campo de la historia, como Mariana, Juan de Ferreras, o las *Délices de l'Espagne* de Álvarez de Colmenar.

Es interesante a este respecto conocer el precio que alcanzaron los libros españoles en las subastas holandesas. Un dato que podemos extraer de las anotaciones manuscritas de algunos coleccionistas que anotaron los precios de la puja en el catálogo. Así podemos deducir un ranking de los libros españoles más cotizados:

Benito Arias Montano. <i>Biblia Polígota</i> . 1570	90 florines
Nebrija. <i>Rerum a Fernando & Elisabe gestarum</i> . 1545	56 florines
Schotus. <i>Hispania Illustrata</i> . 1603	55 florines
<i>Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española</i> . 1726.	32 florines
<i>Biblia Complutensia</i> . 1514	30 florines
<i>Bibliotheca Arabico Hispana Escorialensis</i> . 1760	30 florines
Juan de Iriarte. <i>Regiae Bibliothecae Matritensis Codices Graeci Mss.</i>	30 florines

Obras todas ellas que circulaban en el llamado *Le Magasin de l'Univers*, que era como calificaba Voltaire al efervescente mercado del libro europeo con sede en Amsterdam. Su posición intermedia entre los mercados inglés y francés la convertía en un lugar privilegiado para libreros e impresores. Pero ¿Qué papel tuvo España en aquel dinámico mundo cultural? ¿Olvidó Holanda las antiguas rencillas y abrió sus librerías e imprentas a los libros españoles? O, por el contrario, perpetuó una

imagen, visible en Francia e Inglaterra, de un país que se había estancado en su Siglo de Oro y no había avanzado. Veamos algunas respuestas.

Los estudios de Lechner para los siglos XVI y XVII evidencian cómo, ni durante ni después de la Sublevación de los Países Bajos, se observa un afán por parte de los holandeses de borrar los vínculos con la cultura española. Pero ¿Qué pasó en el XVIII? En primer lugar, hay que bajar a la calle, es decir, conocer de cerca las fuentes que utilizaron los holandeses para adquirir libros españoles. Al igual que los ingleses y franceses del XVIII fueron prácticamente tres las referencias que utilizaron para informarse de la cultura española. Primeramente, un repertorio bibliográfico indiscutible, por otro lado habitual en aquellas paradas, como fue la *Bibliotheca Hispana* de Nicolás Antonio. Era muy útil porque estaba escrito en latín, más cercano para ellos que el español, y contaba con unos suplementos e índices magníficos. Al repertorio del sevillano había que añadir otros dos, muy presentes en los catálogos del BSCO, a saber, el del bibliógrafo Valerio Andrés Taxandro, *Catalogus clarorum hispaniae scriptorum* (1607), y la *Hispania Illustrata* (1603) y la *Hispaniae Bibliotheca* (1608) de Andrés Schott, obra esta última destinada a combatir la llamada leyenda negra española.

A estos repertorios bibliográficos habría que añadir sin género de dudas la que seguramente fue la obra española más manejada por los libreros holandeses, como así atestiguan los catálogos, *El Quijote*. De hecho, este fue para ellos un «libro libresco», en el que extraer abundantes noticias de libros españoles, entre ellos los de la biblioteca del propio hidalgo castellano. Una nómina de no más de trescientos libros que debieron de constituir la quintaesencia de los libreros de Amsterdam y La Haya principalmente.

Por supuesto, no podemos olvidar el papel de la prensa periódica en la difusión del libro europeo, en este caso español. Una de las publicaciones más importantes fue sin duda las *Nouvelles de la République des Lettres* del hugonote Pierre Bayle. El análisis de los números dedicados al siglo XVIII, que transcurren desde el año 1700 hasta su desaparición en 1718, nos ha permitido adentrarnos un poco más en la difusión de los libros españoles en la cultura holandesa, que ya podemos anticipar fue muy escasa. En el número de junio de 1700, encontramos una reseña de una traducción francesa de *Le théâtre espagnol*, donde se recogen las mejores comedias de autores españoles, impresas en La Haya ese mismo año. Unos años más tarde, en 1703, el periódico se hacía eco de la edición que el capitán John Stevens, traductor al inglés de las obras de Mariana y Cervantes, estaba realizando de un *Dictionnaire espagnol* «qui sera infiniment meilleur que tous ceux que nous avons eus jusqu'ici». Edición que acabaría publicando en 1706 en Londres bajo el nombre de *A new Spanish and English dictionary* (Bas Martín, 2018: 124).

En ocasiones encontramos además de reseñas sobre libros españoles referencias a la edición de libros. Es el caso del librero de Amsterdam Estienne Roger, de quien se anuncia la impresión de las *Nouvelles aventures de l'admirable Don Quichotte de la Manche* de Avellaneda en dos tomos in 12.^o² En otras se informaba de la pronta traducción al francés de la *Historia de España* de Mariana a cargo del también jesuita Charendon, y que sería impresa en París en cinco tomos in 4.^o³ La obra fue finalmente publicada en 1725 en seis tomos. Un año más tarde de tal anuncio, en 1706, las *Nouvelles* anunciaban una obra que tendría un enorme impacto en la imagen de España en la Europa del XVIII. Me estoy refiriendo a *Les Délices de l'Espagne & du Portugal* de Juan Álvarez de Colmenar, pseudónimo de un autor seguramente francés, y publicada ese mismo año en Leiden. La obra, que podríamos incluir dentro del género de viajes, era un relato ficticio por ambos países y tendría una enorme influencia en los relatos de los viajeros franceses del XVIII, como Vayrac y Delaporte, autor de *Le Voyageur françois ou la connoissance de l'ancien et du nouveau monde* (1772). El libro de Colmenar fue prohibido por la Inquisición siendo de los primeros en alimentar el tópico de la llamada leyenda negra. Ahora el periódico de Bayle emitía juicios de valor sobre la obra señalando el escaso espíritu viajero de los españoles, incapaces de cambiar de parecer en materia de religión, en alusión a su marcada ortodoxia, vigilada con recelo por la Inquisición.

En esta misma línea satírica y moral de criticar la sociedad española del Barroco se situaba una traducción francesa del *Diablo cojuelo* de Luis Vélez de Guevara, publicada en los talleres de Henri Desbordes en Amsterdam en 1707. Las *Nouvelles* recogieron tal noticia, dando a conocer una obra que retrataba a la perfección el carácter del genio español.⁴ El estilo de Vélez de Guevara era muy similar al de otro autor español de mayor éxito aún que el primero, Gracián. Junto a Cervantes fue indiscutiblemente el autor más leído y traducido en la Holanda del XVIII. Una de sus obras más difundidas fue *L'homme détrompé ou le Criticon*, que conoció diversas ediciones en el país, especialmente en La Haya. Una de ellas, de la que se hizo eco el periódico de Bayle, fue la impresa en 1708 por Jacob van Ellinckhuysen en tres tomos.⁵

Por supuesto, Cervantes y el *Quijote* eclipsaron al resto de autores y obras espa-

² Tal referencia en el número de marzo de 1705 de las *Nouvelles de la République des lettres*, págs. 358-359.

³ Tal referencia en el número de noviembre de 1705 de las *Nouvelles de la République des lettres*, pág. 590.

⁴ Tal referencia en el número de septiembre de 1707 de las *Nouvelles de la République des lettres*, págs. 355-356.

⁵ Tal referencia en el número de febrero de 1708 de las *Nouvelles de la République des lettres*, págs. 230-233.

ñolas. Y no es difícil encontrar en las *Nouvelles* reseñas a las diferentes traducciones y ediciones cervantinas. Una de ellas fue la nueva traducción francesa de las *Novelas ejemplares* realizada en 1709 por Claude Jordan en Amsterdam que, a juicio del periódico contenía algunos defectos importantes, como la excesiva literalidad.⁶ El periódico holandés también nos ofrece pistas de los libreros que se interesaron por el libro español. Uno de ellos fue Pierre Mortier, de quien anunciaban los libros en venta en su parada de libros de Amsterdam, entre ellos una obra teológica de Juan González de León, publicada en Lieja en 1708; así como la impresión de un portulano del mar Mediterráneo, donde se podría observar la manera de navegar por las costas de España.⁷

Precisamente, encontramos noticias sobre libreros holandeses que vendían libros españoles en otro periódico del país, la *Gazette d'Amsterdam*. Así, el día 28 octubre 1704, anunciaba que Pierre Mortier, Marchand Libraire à Amsterdam vendía *l'Histoire de Don Quixotte de la Manche* en cinco volúmenes. El 12 de abril de 1718 informaba que Michel Charles Le Céne, Libraire dans le Nes à Amsterdam, «a imprimé & vend, *Histoire Espagnole* par feu Mr. Boursault»; y un año más tarde, el 15 de agosto de 1719, el mismo librero Le Cene vendía la *Vie de Pedrille del Campo*, «Roman comique, dans le goût Espagnol, par Mr. J***». Hubieron de pasar varios años para que encontremos una nueva referencia a algún libro español, concretamente en el número del 3 de septiembre de 1748, donde se anunciaba la venta en la librería de Pierre D'Hondt en la Haya de *Les aventures de D. Quichotte* in 4.º, conteniendo treinta y una estampas realizadas por Coypel, Picart, etc. Era una de las ediciones ilustradas más conocidas y buscadas por los coleccionistas. Esta misma obra la encontramos unos años más tarde, en 1750, en otro periódico, concretamente las *Nouvelles extraordinaires de divers endroits*, en el que D'Hondt anunciaba la venta de una biblioteca privada. Algo normal por otro lado. Pero quizás lo que más llama la atención, y que hemos observado en diferentes ventas de libros realizadas en la Holanda del XVIII, es que los catálogos de las mismas se podían encontrar en varias ciudades europeas; concretamente este en hasta treinta y cuatro ciudades, sin mención alguna de España. Un hecho significativo que demuestra el aislamiento español de los centros de decisión editorial europeos, como ahora el holandés.

La recepción de un catálogo de una subasta o venta de libros era algo más que una transacción comercial cuanto un flujo de redes de contactos que permitían a los profesionales del libro posicionarse y dar a conocer sus fondos. Eso debieron de

⁶ Tal referencia en el número de julio de 1708 de las *Nouvelles de la République des lettres*, págs. 108-109.

⁷ Tal referencia en el número de junio de 1709 de las *Nouvelles de la République des lettres*, págs. 667-668.

pensar los libreros de La Haya, Nicolas Van Daalen & Melis Wetters al poner a la venta una serie de libros en diferentes lenguas, entre ellas la española, incluyendo obras conocidas y buscadas,⁸ y cuyo catálogo se encontraba en su librería «ainsi que dans les principales villes de l'Europe, avec la plupart des libraires».

Razón de más para no obviar las rutas de llegada de los libros españoles a Holanda. Estas debieron ser tanto terrestres como marítimas, a través principalmente del puerto de Cádiz, pero también de Sanlúcar de Barrameda y del Puerto de Santa María, frecuentado por las flotas holandesas y el convoy flamenco de Ostende. Los puertos andaluces estaban conectados con el de Amsterdam, donde llegaban abundantes mercancías, entre ellas libros. Entre las rutas terrestres no podemos olvidar las que realizaban los correos habituales, que transportaban las ansiadas cartas, y que podían ocasionalmente incluir libros. Correspondencia que podemos observar en la relación epistolar entre Mayans y el editor holandés Gerardo Meerman, que favoreció el conocimiento de los libros españoles en Holanda.

La relación entre el valenciano y el escritor y erudito holandés Meerman hizo posible que Mayans entrara en contacto con el mundo germánico. El holandés se quejaba del desconocimiento personal y generalizado en los Países Bajos de la cultura española, haciendo en sus cartas a Mayans una radiografía bastante certera de las carencias de autores y obras que veremos luego en los catálogos holandeses. Así, el 4 de junio de 1748 había insinuado la conveniencia de que Mayans preparase la *Bibliotheca Hispana* con las adiciones pertinentes y la continuase. Además de Nicolás Antonio, Meerman citaba entre los historiadores españoles a Mariana y Ferreras. El holandés exponía con amplitud sus ideas, y envió dos índices de libros españoles que deseaba adquirir. Ambos estaban basados en la *Bibliotheca Hispana* de Nicolás Antonio y la *Bibliotheca iurídica* de Mayans. En primer lugar, libros de jurisprudencia: impresos, especialmente aparecidos con posterioridad a la *Bibliotheca nova* de Nicolás Antonio; manuscritos para editar en Holanda y autores valiosos, aunque le fuesen desconocidos. Le interesaban especialmente las humanidades, la jurisprudencia, los historiadores y los escritores españoles coetáneos. El interés común por la historia de la jurisprudencia cristalizó en la colaboración mayansiana en el *Novus Thesaurus iuris civilis et canonici* editado por el holandés, donde figuran numerosos libros españoles. El 26 de octubre de 1748 Mayans escribía a Meerman una larga carta con la relación de los libros jurídicos que mandaba a Holanda. Unos años después, en 1757, Meerman adquiría la biblioteca del beneficiado de la catedral de Valencia, Francisco Pascual Chiva. La colaboración intelectual entre Meerman y Mayans fue especialmente pródiga en dos cuestiones de historia cultural europea:

⁸ Tal referencia en la *Gazette d'Amsterdam* en el número del martes 20 de agosto de 1782.

el origen del papel y la invención de la imprenta, que fueron importantes para la elaboración de los *Origines typographicae* de Gerardo Meerman (La Haya, 1765). La labor de Mayans fue también esencial para la reedición del *Epistolarum libri duodecim* de Martí en Amsterdam en 1738.

La difusión de la cultura española en Holanda se vio también favorecida por la relación epistolar de Mayans con el noble sajón barón de Schönberg. Las cartas cruzadas entre ambos demuestran el papel del valenciano en el envío constante de libros españoles al alemán. El mercado de libros de segunda mano en España era boyante, y el olivense no dudó en enviarle continuas remesas de libros. En su viaje por España el sajón visitó a Mayans en su casa de Oliva, estrechándose su relación intelectual, y conformando una extraordinaria colección de libros españoles, que incrementó con la adquisición de libros en subastas, como la que en 1727 se realizó en La Haya del diplomático Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe, a cargo del librero Pierre D'Hondt (Varela-Orol, 2019: 449). Además, la biblioteca del sajón se acabó vendiendo en Amsterdam en 1743. Su *Bibliotheca selectissima* fue vendida no de forma casual por uno de los libreros que más fondos españoles tenía en la ciudad holandesa, Pieter Mortier, y contaba con un valioso fondo de libros españoles de teología, historia eclesiástica y jurisprudencia de los siglos xv al xvii.

Lógicamente las relaciones entre España y Holanda se canalizaron también a través de los viajes. En este sentido podemos señalar el *Viage fuera de España* de Ponz que le llevó a tierras holandesas; o el ya citado viaje que hizo a España Schönberg visitando a Mayans, y que le pondría en contacto con el editor holandés Pierre D'Hondt. De hecho, aquí se produjo un punto de inflexión en el conocimiento de la cultura española en Holanda, la edición de la *Historia de España* de Mariana en latín en La Haya en 1733.

No en vano, observamos una clara tendencia en los catálogos de los libreros y bibliotecas. Y es que hasta los años treinta del xviii, los libros españoles que predominaron fueron las ediciones del *Quijote*, y las obras de Gracián, especialmente *L'homme de coeur*; mientras que, a partir de entonces, además del sempiterno *Quijote*, la obra de Mariana se aupó como la más visible en el mercado holandés de libros españoles.

En líneas generales, en el BSCO predominan los libros teológicos y jurídicos, que aparecen ordenados por materias, y dentro de estas por tamaños. Raramente aparece dividido por países y hay que esperar a los catálogos de finales del xviii para encontrar entrada por países en el ámbito de la historia. Muy pocas veces aparece la denominación de libros españoles, estando estos dispersos entre el resto de disciplinas. Y cuando aparecen figuran tanto ediciones originales como tra-

ducciones, principalmente en latín y francés. Por su parte, en los *Catalogue des livres nouveaux*, que se publican todos los años, apenas si encontramos referencias bibliográficas españolas.

La casi totalidad de libros españoles que figuran corresponden, al igual que ocurrió con Francia e Inglaterra, al Siglo de Oro. Entre estas ediciones hay que mencionar también las comedias, muy del gusto de los holandeses. Las ediciones que aparecen del XVIII son, por lo general, reediciones de clásicos españoles, caso de Mariana, Cervantes, Gracián, y muy excepcionalmente son de autores de la Ilustración española, con la salvedad de Feijoo, que figura en algún catálogo que otro. En muy raras ocasiones aparece Jorge Juan y su *Relación histórica del viage a la America meridional*; al igual que Cavanilles y las *Dissertatio botanica* (Paris, 1785), o no digamos ya Mayans, al que únicamente encontramos una o dos veces con sus *Cartas morales, militares, civiles i literarias* (1734).

De todo ello, y tras analizar el período comprendido entre 1700 a 1799 podemos establecer el canon de libros españoles en Holanda (Ver tabla 1).

De todos ellos podemos señalar que los principales *best-sellers* españoles en la Holanda del XVIII fueron sin lugar a dudas las ediciones del *Quijote* de Cervantes, así como sus *Novelas ejemplares*; las obras de Gracián, la literatura picaresca del *Guzmán de Alfarache* y el *Lazarillo de Tormes*, la *Historia de España* de Mariana, las obras de Quevedo, las obras de Saavedra Fajardo, y las obras de Covarrubias. De este último se hicieron 27 ediciones en Europa durante los siglos XVI al XVIII, entre ellas las impresas en Amberes. Considerado un maestro del derecho internacional, sus obras fueron difundidas entre otros por Hugo Grotius. Por su parte, las obras de Gracián, Diego de Saavedra e incluso Quevedo iban dirigidas a la educación del príncipe en el «arte de la prudencia». Todos ellos dieron una enorme importancia al saber como el medio más efectivo de comprender y dominar la realidad. No en vano, experiencia e historia eran indispensables para alcanzar la moderación política.

Tal *ranking* intelectual se aproxima mucho al que podemos consultar actualmente en el *Short-Title Catalogue Netherlands (STCN)* (Ver tabla 2).

A estos autores se añadían otros que también solían aparecer puntualmente en los catálogos holandeses. Es el caso del anticuario Antonio Agustín, Nebrija, las historias de América de Acosta y Solís, las cartas y obras de Antonio Pérez, que alimentaron la leyenda negra; o los diccionarios de Oudin y especialmente el de Sobrino, que tuvo un enorme predicamento en las llamadas provincias del sur.

Si bien la comunidad de lectores españoles holandeses pertenecía en su mayoría a los profesionales liberales, académicos y científicos, no podemos olvidar la importancia de la comunidad hebrea holandesa. Los estudios de Harm den Boer han

Cervantes. <i>El Quijote</i>	Amberes, 1673, 1697; Amsterdam, 1670, 1696, 1700, 1735.1768; París, 1634, 1639, 1655, 1657, 1674, 1679, 1741; La Haya, 1746; Londres, 1705, 1781; Liege, 1768; Rouen, 1781; Madrid, 1655.
—, <i>Novelas ejemplares</i>	Bruselas, 1625; 1635; París, 1633, 1635, 1664, 1665; 1738; Zaragoza, 1708; Amsterdam, 1720.
Gracián. <i>L'homme de coeur. Trad. Amelot de la Houssaie</i>	París, 1684, 1685, 1696, 1702; La Haya, 1696, 1701, 1707; Rouen, 1716; Rotterdam, 1716, 1728.
<i>Obras</i>	Madrid, 1664; Amberes, 1669, 1702; Amsterdam, 1659.
<i>El pícaro Guzmán de Alfarache</i>	París, 1600, 1632, 1695; Bruselas, 1604; Amberes, 1681, 1687; Amsterdam, 1728; Maastricht, 1777.
Juan de Mariana. <i>De rebus Hispanicis</i>	Moguntiae, 1605, 1609; Toletae, 1592; Hagae Comitum, 1733.
—, <i>Historia general de España</i>	Madrid, 1623, 1635, 1650, 1678; Lyon, 1719; París, 1723; Amberes, 1737.
Quevedo. <i>Obras</i>	Madrid, 1658; Bruselas, 1670, 1698; París, 1698; Amberes, 1699, 1700.
—, <i>Las visiones</i>	París, 1634, 1641; Rouen, 1647, 1656.
Diego de Saavedra. <i>Idea de un principe político</i>	Bruselas, 1645, 1649; Valencia, 1628, 1658; Amberes, 1655, 1659; Amsterdam, 1659; Monaco, 1640.
F. de los Santos. <i>Descripción breve del monasterio de S. Lorenzo el Real del Escorial</i>	Madrid, 1667.
<i>El Lazarillo de Tormes</i>	Amberes, 1554; París, 1620; Zaragoza, 1652; 1787; Bruselas, 1698.
Prudencio de Sandoval. <i>Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V</i>	Pamplona, 1634; Amberes, 1681.
Antonio de Herrera. <i>Historia general de las Indias Occidentales</i>	Madrid, 1601, 1606, 1615; Amsterdam, 1622; París, 1671; Amberes, 1728.
Diego de Covarrubias. <i>Opera</i>	Antuerpia, 1626, 1638; Lyon, 1661; Genevae, 1679; Frankfurt, 1592, 1599.

TABLA 1

Autor	Ejemplares
Lope de Vega	209
Antonio de Herrera	174
Cervantes	141
Quevedo	98
Antonio Pérez	82
Arias Montano	76
Gracián	71
Mariana	48
Diego de Saavedra	48
Jovellanos	20
Campomanes	11
Iriarte	8
Feijoo	4
Cavanilles	4
Mayans	3

TABLA 2

puesto de manifiesto la existencia de un importante núcleo de impresores y libreros interesados por la difusión de la cultura judía en Holanda, especialmente en ciudades como Amsterdam (Den Boer, 1988: 97). Allí, Biblias como la *Biblia de Ferrara*, o la llamada *Biblia en dos columnas hebrayco y español* (1762) de la famosa imprenta de Proops, «mercader de libros, hebraicos y españoles»; así como libros litúrgicos, fueron traducidos para la reeducación de los llamados *marranos*. Igualmente, en Holanda se imprimieron un número considerable de libros protestantes dirigidos al público español, algunos de cuyos títulos escaparon al control de la Inquisición. Además de los Proops, hay que destacar a libreros e impresores como Isaav ben Abraham Cohen de Lara, que en 1704 editó dos *Catalogo de libros espannoles y portuguezes*, y que publicó ese mismo año una *Guía para pasajeros* por Amsterdam; y al editor judío portugués, Isaac Fundam, que en 1724 imprimía un *Catálogo de libros y manuscritos españoles* (Wilde, 2021: 218).

Pero ¿qué libreros poseían el mayor fondo de libro español en la Holanda del XVIII? Adjuntamos un listado de los más notables, ubicados principalmente en Amsterdam y La Haya (Ver tabla 3).

Librero	Ciudad
Henri Schelte	Amsterdam
Marc-Michel Rey	Amsterdam
Pierre Mortier	Amsterdam
Marc Huguetan	Amsterdam
Arkstee et Merkus	Amsterdam
Pierre Humbert	Amsterdam
Janssoons van Waesberge	Amsterdam
Adrian Moetjens	La Haya
Pierre d'Hondt	La Haya
Pierre Gosse	La Haya
Isaac Beauregard	La Haya
Etienne Neaulme	Utrecht

TABLA 3

Todos estos libreros contaban con importantes redes comerciales que les permitían surtir sus librerías. Por ejemplo, el editor de Leiden, Pieter Van der Aa sabemos que envió a Bruselas diferentes libros de viajes y de geografía editados por su familia, caso de *Les Délices de l'Espagne & du Portugal* (1707) de Álvarez de Colmenar (Hoftijzer, 1992: 170). Otros, como Adrien Moetjens eran bastante conocidos por el público español por la edición que realizó del *Quijote* de 1744 y la primera traducción al español de las *Aventuras de Telémaco* de Fenelón (La Haya, 1713). Pero además sus catálogos fueron fuente de referencia para intelectuales como Martín Sarmiento, que utilizó un catálogo del holandés, la *Bibliotheca exquisitissima* (1732), para elaborar una *Noticia de algunos libros raros, muy raros y rarísimos* especialmente españoles (Varela-Orol, 2016: 243). Entre las obras muy raras se encontraba uno de los best-sellers españoles del BSCO, la *Historiae de Rebus Hispaniae* (1592) de Mariana.

Otro librero que anunciaba en su catálogo la venta de libros españoles era Pierre Humbert de Amsterdam, que sabemos que estaba asociado a Henry Desbordes, y que contaba con un magnífico fondo de libros extranjeros. De la misma ciudad era Pierre Mortier, a quien encontramos en 1705 imprimiendo un mapa de la Península Ibérica titulado *Antiquorum Hispaniae Episcopatum Geographica Descriptio*. A los libreros Marc Huguetan y Pierre Huguetan los encontramos como poseedores y vendedores de varias ediciones de *La Celestina*. Los Arkstée & Merkus figuran

como libreros tanto en Amsterdam como en Leipzig y fueron impresores de diversas ediciones de Cervantes, así como de los célebres viajes de Jorge Juan a la América meridional. Además de Cervantes, la mayoría de ediciones holandesas de Gracián venían firmadas por el librero Pierre Gosse de La Haya, que anunciaba en uno de sus catálogos (1745) la venta de libros de historia de España.

A modo de conclusión

Es evidente el escaso peso específico del libro español en el conjunto del BSCO, y por lo tanto del mundo editorial holandés del XVIII. Igualmente, y como ocurrió en Francia e Inglaterra, existió una notable especialización del libro español por parte de algunos libreros holandeses, especialmente de aquellos (D'Hondt) vinculados con intelectuales españoles. Algo similar apreciamos con los bibliófilos. Otra característica compartida con la Europa del momento es el predominio absoluto de las ediciones españolas de los siglos XVI y XVII, con especial mención del *Quijote*, Mariana y Gracián; y el olvido, por el contrario, del XVIII español, con la excepción de Feijoo. Pero ¿dónde está Mayans? ¿Y los grandes personajes de la Ilustración española, como Jovellanos, Campomanes, Iriarte, etc.?

Todo parece indicar que la ausencia de estos autores respondía a una falta de internacionalización de los libreros españoles, ausentes de las grandes plazas editoriales de Amsterdam y La Haya. Los libreros españoles fueron más importadores que exportadores de libros, con lo que la dependencia europea fue notable. Ello explica que las ediciones españolas fueran impresas mayoritariamente en Holanda, siendo muy escasas las impresiones españolas, predominando las ediciones en latín y francés sobre las ediciones castellanas.

Con tal panorama se perpetuaba una imagen ya visible en los siglos XVI y XVII, a saber, el escaso peso específico de la ciencia española, y la ausencia de libros de filosofía. Una imagen que se repetía ahora en la Holanda del XVIII, la de una España barroca, ortodoxa, y anclada en la tradición. En definitiva, la de un país en la periferia de la Europa moderna.

Bibliografía

- BAS MARTÍN, Nicolás (2018), *Spanish books in the Europe of the Enlightenment (Paris and London). A View from Abroad*, Leiden, Brill.
- Book Sales Catalogues Online* (BSCO), Leiden, Brill.

- BOTS, Hans (1992), «Le rôle des périodiques néerlandais pour la diffusion du livre (1684-1747)», en A. J. Vanderjagt (ed.), *Le Magasin de l'Univers. The Dutch Republic as the centre of the European Book Trade*, Leiden, Brill, págs. 49-70.
- DEKKER, Rudolf M. (2013), «The bibliotheca Zuylichemiana», en Rudolf M. Dekker, *Family, culture and Society in the Diary of Constantin Huygens Jr, Secretary to Stadholder-King William of Orange*, Leiden, Brill, págs. 88-111.
- DEN BOER, Harm (1988), «Spanish and Portuguese editions from the Northern Netherlands in Madrid and Lisbon Public Collections», *Studia Rosenthaliana*, vol. XXII, n.º 2, págs. 97-143.
- HOFTIJZER, P. G. (1992), «The Leiden bookseller Pieter Van Der AA (1659-1733) and the International Book Trade», en A. J. Vanderjagt (ed), *Le Magasin de l'Univers. The Dutch Republic as the centre of the European Book Trade*, Leiden, Brill, págs. 169-184.
- ISRAEL, Jonathan I. (1997), *La República holandesa y el mundo hispánico 1606-1661*, Madrid, Nerea.
- (1998), *The Dutch Republic. Its Rise, Greatness, and Fall 1477-1806*, Oxford, Oxford University Press.
- JAGERSMA, Rindert (2021), «Dutch Printed Private Library Sales Catalogues, 1599-1800: A Bibliometric Overview», en Arthur der Weduwen, Andrew Pettegree, y Graeme Kemp (eds.), *Book Trade Catalogues in Early Modern Europe*, Leiden, Brill, págs. 87-117.
- JOSET, Jacques (2006), «Don Quijote en Bélgica», en *Don Quijote en Bélgica*, Bruselas, Instituto Cervantes, págs. 20-44.
- Catalogue des livres, estampes, et planches gravées de la bibliothèque de le duc Charles-Alexandre de Lorraine et de Bar*, A Bruxelles, Chez Jos. Ermens, [1781].
- LANKHORST, Otto S. (2000), «Les ventes de livres en Hollande et leurs catalogues (XVIIe-XVIIIe siècles)», en Annie Charon et Élisabeth Parinet, *Les ventes des livres et leurs catalogues, XVIIe-XIXe siècle*, Paris, École Nationale des Chartes, págs. 11-28.
- LECHNER, Jan (1991), «Autores españoles en bibliotecas holandesas 1550-1650», *Bulletin Hispanique*, vol. 93, págs. 221-237.
- (1998), «Las bibliotecas universitarias holandesas y la cultura española hasta comienzos del siglo XVIII», en Alfredo Álvarez Ezquerra, José Manuel de Bernardo Ares y Pere Molas Ribalta (eds.), *Espacios urbanos, mundos ciudadanos: España y Holanda (ss. XVI-XVIII)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la UCO, págs. 160-172.
- (2001), *Repertorio de obras de autores españoles en bibliotecas holandesas hasta comienzos del siglo XVIII*, Leiden, Brill.
- (2002), «El libro español en el norte rebelde», en Manuel Herrero Sánchez y Ana Crespo Solana (coords.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos: una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, vol. 1, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la UCO, págs. 767-774.
- Nouvelles de la République des lettres*, A Amsterdam, 1700-1718.
- VAN DEN BERGH, Govaert C. J. J. (1998), «What became of the Library of Grand Pensionary Johan de Witt (1625-1672)?», *Tijdschrift voor Rechtsgeschiedenis*, vol. 66, n.º 1-2, págs. 151-170.

- VANDERJAGT, A. J. (1992) (ed), *Le Magasin de l'Univers. The Dutch Republic as the centre of the European Book Trade*, Leiden, Brill.
- VARELA-OROL, Concha (2016), «Adrien (II) Moetjens bajo la lupa de Martín Sarmiento: ¿Bibliofilia o historia literaria?», *Dieciocho. Hispanic Enlightenment*, vol. 39, n.º 2, págs. 235-254.
- (2019), «El comercio con las musas. La primera biblioteca del barón de Schönberg», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, n.º 25, págs. 445-470.
- WILDE, Anna E. de (2021), «Sales Catalogues of Jewish-Owned Private Libraries in the Dutch Republic during the Long Eighteenth Century: A Preliminary Overview», en Arthur der Weduwen, Andrew Pettegree y Graeme Kemp (eds.), *Book Trade Catalogues in Early Modern Europe*, Leiden, Brill, págs. 212-248.